



una gota de su idioma ni de inglés le hizo el mejor *tour* por Bogotá. No me explico cómo se comunicaron, pero el turista quedó feliz. Eso fue algo mágico y real".

Lacouture vibra con estas historias y conoce su trabajo a la perfección. Llegó a Proexport en 1996 como practicante, cuando estudiaba Finanzas y Relaciones Internacionales en la Universidad Externado

de Colombia. Después fue analista de mercados, asesora de comercio exterior, directora de Turismo de la oficina en Estados Unidos y gerente de Marca País. Antes de llegar a la cabeza de la entidad, esta especialista en Mercadeo de la Universidad de Cornell acumuló experiencia en empresas como SC. Johnson y Egon Zehnder y sacó tiempo para estudiar culinaria. Crecer en

F ENCUENTRE MÁS EN REVISTAFUCSIA.COM
ACERCA DE ESTA EXITOSA MUJER

Proexport, "la fuerza de venta del país", ha sido profesionalmente su mayor logro a los 39 años. "Mi primera reunión en el cargo fue con un inversionista chileno que después de mi exposición me dijo que todo sonaba muy bien, pero que le gustaría escuchar directamente a la presidenta. Cuando le dije que era yo, no sabía cómo disculparse diciéndome que esperaba a una 'señora' mayor".

Gracias a esa trayectoria, ella encarna el "Sí se puede", sello tradicional de la empresa que estampa en cada proyecto y en la conciencia de las quinientas personas a las que dirige. Sin embargo, al inicio de su gestión le añadió al lema un "Podemos más". Sus colaboradores no exageran cuando dicen que ella es capaz de vender un cuchillo sin filo. Con esas consignas, en el 2012 Proexport apoyó a 1.722 empresarios para que exportaran a 87 países y logaran negocios por 1.554 millones de dólares. El mango criollo aterrizó en Japón y a Finlandia llegaron aplicaciones móviles hechas en estas tierras. Hubo 115 eventos en el exterior, como ferias y ruedas de negocios, y en más de 3.000 artículos en distintos medios del mundo destacaron el potencial turístico colombiano.

Dice que se esfuerza al máximo pues su papá, Alfredo Lacouture, quien fue alcalde de Santa Marta, les enseñó a ella y a sus cuatro hermanos a trabajar desde niños y a "sospechar de lo que resulta fácil". Por eso, a pesar de su apretada agenda, busca un balance entre su vida profesional y la personal, que incluye jugar Wii con sus hijos, Simón y Tomás. "Cuando estoy en Bogotá trato de llegar a la casa a las 6:30 de la tarde para estar con ellos. Afortunadamente, mi esposo y mi familia me apoyan".

Su jornada empieza antes de las 5 de la mañana, cuando hace ejercicio y lee noticias porque encuentra en ellas ideas para su trabajo. Y termina con un repaso de las estrategias y la preparación del día siguiente. Disciplinada y perfeccionista, en su escritorio, en medio de artesanías y folletos, sobresale un pollo de peluche que hace cacarear en las reuniones cuando "todos hablan al tiempo". Pero pese a su organización admite que no tiene horario fijo y por eso probablemente en este momento vaya en un avión rumbo a abrirle una nueva puerta a Colombia en el exterior. ●